

## LA HEMEROTECA "IGNACIO ORTIZ" DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES "JOSÉ WITREMUNDO TORREALBA"

---

---

*José Vicente Scorza* <sup>(1)</sup>

Los primeros años del siglo XX asisten al descubrimiento de los agentes de diversas enfermedades tropicales y de los mecanismos de su transmisión. Malaria, Chagas, Kala-azar, leishmaniasis americana, elefantiasis y bilharziosis hacen su aparición impresa en numerosos papeles publicados en alemán, inglés, francés, portugués y español. Zeitschrift, Journals, Annales, Memorias y Revistas comienzan a llenar los anaqueles de los centros de estudio. En menos de una década, para 1920, la diversidad de los temas y sus centros de atención hace necesaria la aparición de resúmenes de publicaciones. Tropical Diseases Bulletin y Mosquito News simplifican la tarea de la información al día para uso de principiantes y expertos. Ya transcurrido medio siglo, la importancia de los hebdomadarios plantea la necesidad de vestales en bibliotecas; serenas y celosas doncellas, cultivadoras hermenéuticas de revistas, de volúmenes y series acopiados para satisfacer apetitos e interpretes.

En pequeño, se repite el esfuerzo inmemorial de trazar jeroglíficos en papiros y acuñar trazos en tablillas. Distribuidos, en los monasterios de la alta Edad Media, los operarios vinculados a la logia, han transcrito y copiado con extremado celo las recetas de herbolarios y de las alquimias lejanas. Son el germen de lo universal, de la **universitas** que se abre poderosa en el Renacimiento. Mas recientemente, la impresión, el linotipo acoplado al teletipo, con su acabada expresión en la internet, colocan en manos usuarias y cada vez con mayor precisión, lo cotidiano del

hacer y acontecer científico. Un haz del manejo del quehacer científico contemporáneo, todo lo relacionado con genes y moléculas, halla difusión y multiplicación en los nuevos códigos de la creatividad científica. Lo que se puede hacer en un laboratorio de biología molecular se publica con velocidad.

Otro haz del conocimiento, el observacional y descriptivo, referido a fenómenos poblacionales, se acopla con la vibración planetaria y con la velocidad del tiempo solar. Más aún, su observación precisa la esclavitud del reloj y de los calendarios. La ecología y su hija, la epidemiología – a despecho de los productivos modelos matemáticos – exige tiempo, perseverancia y registro oportuno. La multiplicidad y variedad del paisaje natural, la biodiversidad y la presión evolutiva, desorientan la sindéresis. Volver hacia atrás, revisar el conocimiento pasado, se convierte en necesidad hemerotéica. De allí la importancia y conservación de las hemerotecas.

Nuestra hemeroteca, Ignacio Ortiz, gentilicio para no olvidar a nuestro más sobresaliente entomólogo fallecido hace poco en el Hospital Universitario de Caracas, sin que nadie se percatase de la importancia intelectual del agonizante, es un reflejo institucional de lo que se pudiera ser importante para Venezuela. Ella es hija de las de la década del cuarenta cuando apenas contábamos con dos bibliotecas especializadas en salud pública, la del Instituto de Higiene y la Biblioteca Biogen, organizada por la familia

Ball, vinculada al negocio farmacéutico y de vacunas.

La crisis económica del setenta desarticuló la suscripción de las revistas de la colección Biogen y tanto sus textos como los periódicos, de incalculable valor, fueron entregadas a ASOVAC y depositadas en los sótanos del CENDES en Bello Monte, Caracas. De allí, como trastos viejos y desechos, fueron tirados a los sótanos del Instituto Anatomopatológico de la Ciudad Universitaria, como un cadáver cualquiera. Diez años estuvo allí la colección hasta que algún burócrata ordenó quemarla o tirarla en algún basurero. Ya no era ni seguirá siendo insepulto cadáver sino resto para cremación. Un bedel alerta, extraño ser con querencia por la Universidad, desde Caracas, nos llama

angustiado por el bibliocidio en ciernes! Con un camión y dos jeeps, sin previa solicitud ni permiso, nos trajimos la Biogen a Trujillo... La mitad de ella reposa en el Hospital Central de Valera, entregada al Dr. Salvador Añez con destino a la futura (?) Facultad de Medicina.

La otra mitad, contentiva de varias colecciones completas de revistas de Medicina Tropical se anaquela en nuestro Centro “José W. Torrealba”. Ha enriquecido su acervo con donaciones de Ignacio Ortiz y Lacenio Guerrero. Suscripciones peleadas con rasguños a los disgustos de la Universidad de Los Andes, han incrementado su valor.

**Mantenerla útil e intacta es el actual imperativo del Centro.**

**Es la hemeroteca “Ignacio Ortiz”, luchando contra la amnesia y la ignorancia.**

---

---

<sup>1)</sup> Profesor Titular Jubilado. Director del Centro de Investigaciones Parasitológicas “José Witremundo Torrealba”